



La fiesta
del SEÑOR de TEPALCINGO, MORELOS
Peregrinos, santuario y promesas

Berenice Rodríguez Hernández ~ Ana Catalina Sedano Díaz ~ Margarita Avilés Flores



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1139, viernes 2 de agosto de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Erick Alvarado Tenorio.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Erick Alvarado Tenorio.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 2 de agosto de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada

Fotografía: Luis Alberto Vázquez García.

Crédito contraportada

Señor de Tepalcingo, 2024.

Fotografía: Berenice Rodríguez .

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos

La fiesta

del Señor de Tepalcingo, Morelos

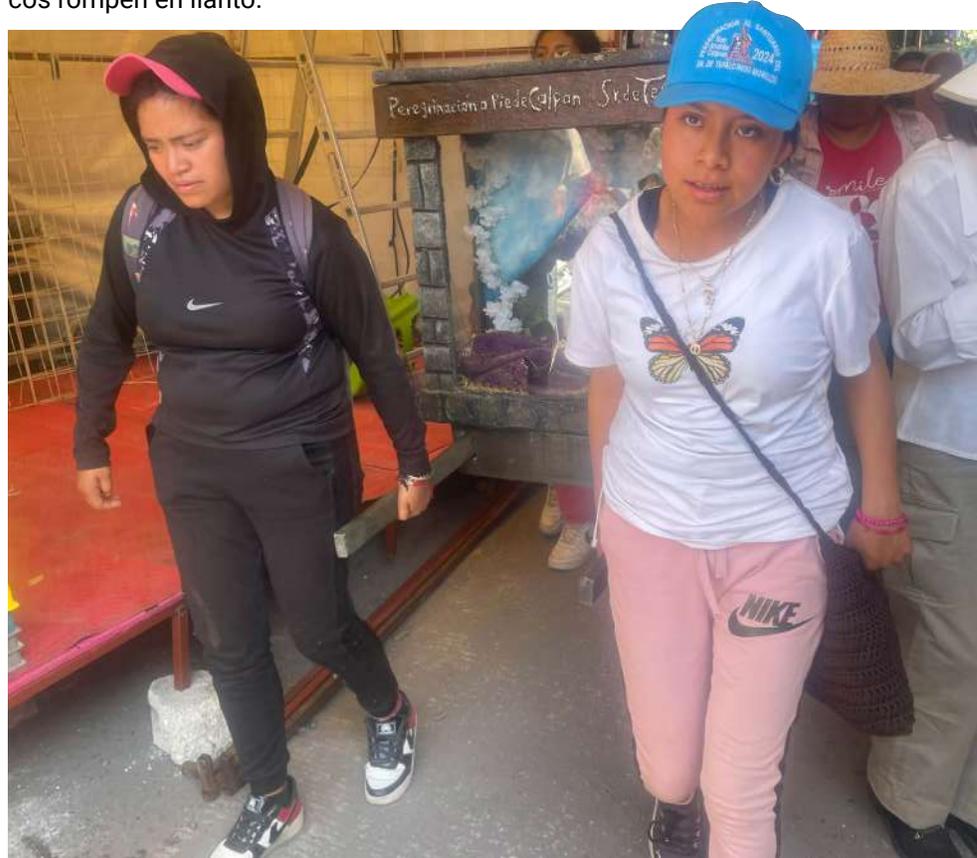
Peregrinos, santuario y promesas

Berenice Rodríguez Hernández ~ Ana Catalina Sedano Díaz
Margarita Avilés Flores

Investigadoras del Centro INAH Morelos

El termómetro alcanza los 28 grados centígrados y son apenas las 10:00 de la mañana en el municipio de Tepalcingo, Morelos. Entre el calor que se ve reflejado en sus rostros y el cansancio que hace más lentos sus pasos, Marina, Verónica, Adriana y Belem, cuatro jovencitas que encabezan la peregrinación de su comunidad hacia el santuario del Señor de Tepalcingo, hacen una pausa para descansar por unos segundos y retomar energía ya que son el último relevo para cargar la imagen en andas del Señor Nazareno. Durante la pequeña pausa que hacen al arribar a la entrada de la feria más grande de Morelos, toman agua, se limpian el sudor y se colocan en sus lugares para concluir los 2 kilómetros que les faltan para llegar al santuario. Detrás de ellas, niños, mujeres con bebé en brazos, señoras, señores y adultos mayores, caminan detrás del santo y con ello conforman la peregrinación del pueblo de San Andrés Calpan, Puebla, que salió de su comunidad el miércoles 27 de febrero a las 4 de la mañana y después de caminar durante veinte horas, han llegado el jueves 28 a cumplir su promesa al Santo Señor.

El último trayecto de su caminar se hace más lento, entre los pasillos de la feria algunos buscan esquivar a los compradores que se detienen en los puestos, otros se distraen para ver la diversidad de productos que ofrecen los comerciantes. Al faltar solo una cuadra, las jóvenes que encabezan la peregrinación se detienen para esperar a los peregrinos y entrar todos al mismo tiempo. En la entrada, esperan su turno ya que hay otra peregrinación con un grupo grande que ingresa al santuario. Son los últimos pasos que faltan y la emoción de los peregrinos a pie de Calpan se expresa en sus rostros que, aunque agotados, manifiestan su alegría por haber llegado, algunos de inmediato se persignan y otros pocos rompen en llanto.



Peregrinación a pie del pueblo de Calpan llegando a Tepalcingo, 2024.
Fotografía: Berenice Rodríguez.

Detrás de los peregrinos de Calpan, ingresa Teresa Serrano con su hermana y dos sobrinas, que vienen de Zacatelco, Tlaxcala, que se encuentra a dos horas de distancia de Tepalcingo por carretera. A diferencia de los peregrinos de Calpan, esta es una peregrinación familiar que por motivos de salud llegó en transporte, pero que tiene el mismo fin, traer una promesa al señor de Tepalcingo. A las menores, su madre les coloca una corona de flores, como signo de que es la primera vez que visitan el santuario. Teresa conmovida esa mañana frente al Jesús Nazareno, recuerda que durante su niñez empezó su peregrinaje a Tepalcingo, pero dejó de hacerlo por varias décadas, sin embargo, hoy, ante una necesidad tan grande de salud regresa con lo que ella considera es el Jesús más milagroso.

Así, en esa mañana del 28 de febrero de 2024, previo al tercer viernes de cuaresma, las promesas y agradecimientos de dos peregrinaciones de dos pueblos distintos, se hacen presente en un santuario que reúne cada año alrededor de 2 millones de personas, y que colectivamente construyen y renuevan la religiosidad popular vivida en esta parte de México, el escenario religioso se fusiona con uno de intercambio comercial y sociocultural que está afuera del santuario y que lo convierte en un espacio icónico de múltiples encuentros. En este sentido, en este trabajo planteamos reconstruir a través de una posición etnográfica, la experiencia de dos peregrinaciones como un fenómeno que nos permite entender los elementos de una religiosidad tan profunda y de tradición popular como lo es la fiesta del señor de Tepalcingo.

Entrada a la sede alterna, Tepalcingo, 2024.
Fotografía: Berenice Rodríguez.



Las peregrinaciones y los santuarios

En América Latina hay un complejo de prácticas religiosas que año con año le dan vida a la religiosidad popular, fenómeno asociado a fiestas religiosas de santos católicos que poseen una serie de símbolos y representaciones que más allá de lo visiblemente religioso, guarda diversas manifestaciones identitarias, históricas y culturales con un carácter profundo en el que existe una articulación y fusión entre las tradiciones religiosas de los pueblos originarios americanos y la religión católica impuesta por los colonizadores (Giménez, 1978).

Así, a más de quinientos años del proceso evangelizador, la religiosidad popular ha jugado un papel de intermediación en la configuración de una nueva religiosidad que surgió en el siglo XVI y que no corresponde a las matrices originales, sino a una nueva religiosidad que se construyó a través de la articulación sistemática de imágenes, discursos, objetos y acontecimientos que dan sentido y coherencia a la organización del mundo sensible, pero que se mueven entre la fricción y el conflicto en un contexto de relaciones de poder (Báez, 2011).

En este sentido, la religiosidad vivida en los pueblos indígenas, campesinos y en contextos urbanos nos habla de diversas prácticas religiosas con cierta autonomía porque que no son controladas por las autoridades eclesiásticas, sino que dependen en gran medida de la organización colectiva de los creyentes. Un ejemplo de ello, son las peregrinaciones hacia santuarios o lugares sagrados, espacios que no podrían ser entendidos sin considerar el papel fundamental desempeñado por fenómenos aparicionistas de cristos, vírgenes o santos del panteón católico.

De esta manera, hay una diversidad de espacios devocionales que tienen un carácter especial que los hace únicos porque hubo “una irrupción de lo sagrado” (Barabas, 1995), en donde ocurrió un milagro o una aparición con un mensaje que tendrá como propósito, la transformación de ese lugar en términos fundacionales o de reintegración de la identidad del grupo social que habita ese espacio convertido en santuario y en consecuencia en centro de peregrinación.

Imagen del Señor de Tepalcingo traída desde Hidalgo, 2024.
Fotografía: Berenice Rodriguez.

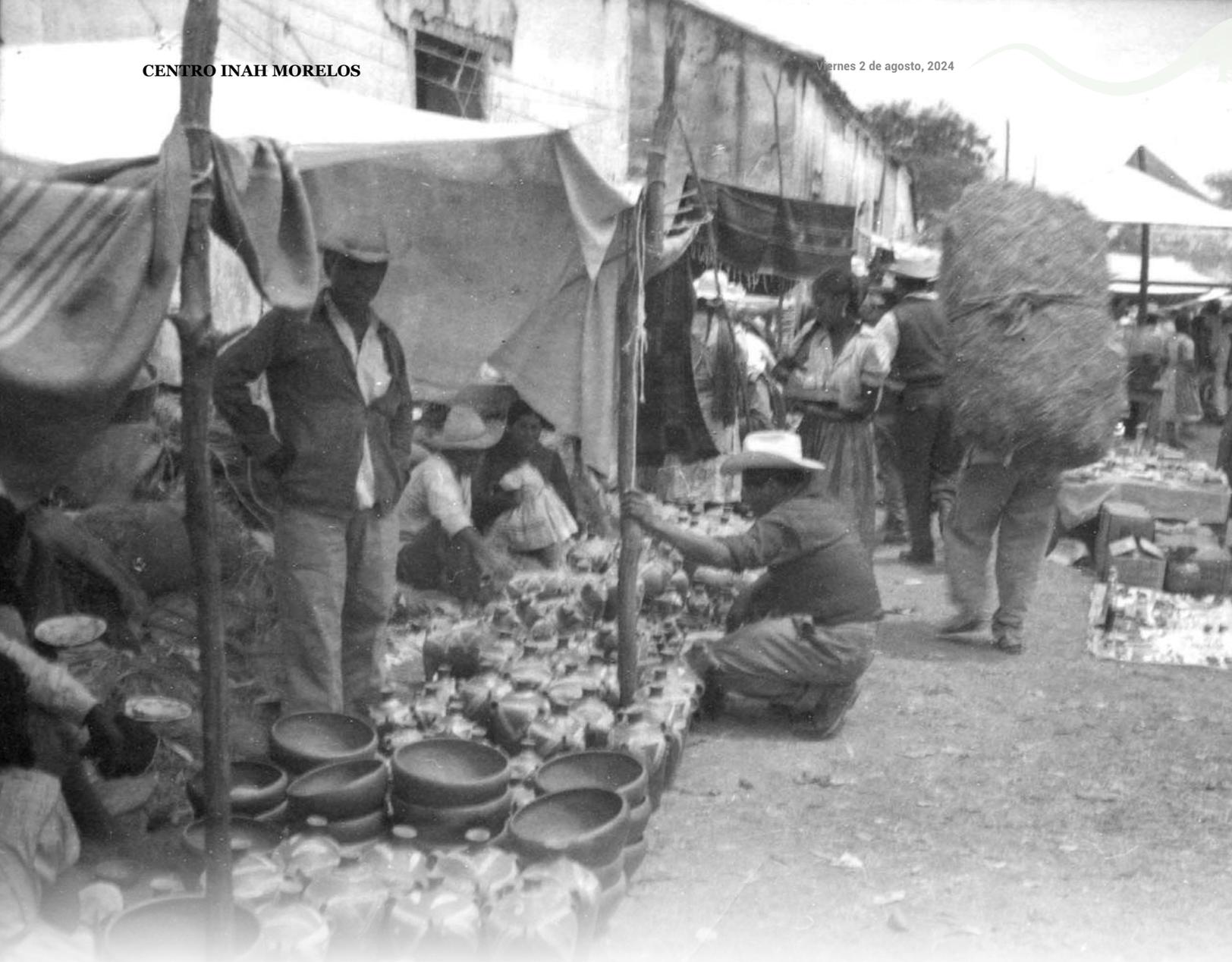
En México, el ejemplo más icónico a nivel nacional es la basílica de Guadalupe ubicada en la capital del país, el santuario más visitado a nivel mundial y en donde la aparición de la virgen en el cerro del Tepeyac, guarda el relato fundador de la identidad mexicana en el contexto de colonización (Florescano, 1987). Otro ejemplo a nivel regional es el santuario de Chalma ubicado en el municipio de Ocuilan en el estado de México, el segundo más visitado en el país en tiempos de semana santa.

Lo que hay que subrayar es que ambos centros de peregrinación eran sitios de cultos prehispánicos, pero con el proceso evangelizador fueron destinados como los lugares donde edificarían los templos católicos y con ello ocurrió un proceso de conversión del culto, porque las apariciones tanto de la Virgen de Guadalupe como del Cristo Negro se convirtieron en los símbolos de su identidad y de su refundación territorial en términos sagrados bajo el signo de una nueva religión. Así, tanto la aparición como el santuario formaron una operación ritual que no podría funcionar sin las peregrinaciones, que son entre otras cosas actos penitentes, dinámicos y espontáneos, en donde hay una diversidad de expresiones culturales, y actos de invocación que vinculan el tiempo y espacio con expresiones individuales y colectivas de la fe (Báez, 2011).



Fachada del Santuario de Jesús de Nazareno en Tepalcingo, Morelos. Ca. 1990.
Fototeca "Juan Dubernard", Centro INAH Morelos.





Tepalcingo, un santuario especial

Tepalcingo es un municipio semiurbano ubicado al oriente de Morelos, caracterizado principalmente por su vocación agrícola de hortalizas y maíz. La palabra Tepalcingo proviene de la lengua náhuatl y quiere decir “el lugar de los pequeños pedernales”. Según la tradición oral sus asentamientos más antiguos se remontan a 1272, momento en que un grupo de mixtecos provenientes de Guerrero poblaron dicho territorio. Con el proceso colonial Tepalcingo pasó de formar parte de Huaxtepec a Yecapixtla.

Comercio y artesanías en la feria de feria de Tepalcingo, Morelos, ca. 1955.
Fototeca “Juan Dubernard” Centro INAH Morelos. No. Inventario. 5386.

En términos del proceso de evangelización, la comunidad fue puesta bajo la advocación de la Santa Cruz por parte de los agustinos y por ello la primera iglesia que se construyó en 1525 fue en su honor ubicado en el barrio más viejo denominado por igual Santa Cruz. La aparición del santo que se convirtió posteriormente en el patrón de Tepalcingo, ocurrió aproximadamente en 1620 y también se dio lugar en este barrio, en un barranco en donde se construyó una ermita. Sin embargo, se dice que hubo otra aparición en otro lugar distinto, justo en donde se localizaba el mercado colonial en donde cada semana acudían comerciantes de la región, y fue este hecho lo que motivó a la construcción del santuario que hoy conocemos (Toledano, 1996).



La historia de la aparición en Tepalcingo es parte del modelo de apariciones que ocurrieron en el siglo XVI en la Nueva España y que tuvieron como eje veneracional a Cristo, apariciones que se multiplicaron por todo el territorio y que hoy son importantes centros de veneración que guardan el relato fundacional del lugar, como el caso del Señor de Chalma, y el Señor del Sacromonte (Amecameca) ambos en el estado de México, el Señor del Calvario en Mazatepec y el Señor de Tepalcingo, en Morelos, que juntos conforman una red de santuarios de cristos aparecidos en la época colonial y que hoy siguen conectados a través de las celebraciones de las fiestas de cuaresma (Bonfil, 2011).

*La calle de los bules, feria de Tepalcingo, Morelos, 2024.
Fotografía: Margarita Avilés.*

En 1680 se inició con la construcción de la iglesia de San Martín, sin embargo, fue un proceso que tardó alrededor de 150 años, ya que en 1830 se terminó su edificación y fue aquí en donde se inició la veneración al Señor de Tepalcingo y en donde se asentó la cofradía del Jesús Nazareno en 1681 que recibió el apoyo para la construcción del santuario de las haciendas de Tenango, Atonilco, Chicomocelo y Santa Clara de Montefalco (Rivera, Odgers y Hernández, 2014).

Desde el siglo XVII se le atribuyen diversos milagros al Señor de Tepalcingo, de modo que desde ese momento se fue extendiendo su popularidad a nivel local y regional. Sin embargo, una particularidad en la configuración del santuario de Tepalcingo en comparación con los otros, es que además de ser un centro de veneración es un espacio de intercambio comercial de una feria que data del siglo XVI, es decir, existe desde épocas precortesianas y a pesar de las presiones coloniales y globales hasta el día de hoy se concentran una diversidad de productos que vienen del campo o que son silvestres, y que se transforman en alimentos, condimentos, plantas medicinales o en artesanías especiales y que muchas veces solo se consiguen en esa feria.

En 1782 se terminó la construcción del hoy conocido templo Santuario de nuestro padre Jesús de Tepalcingo, la figura religiosa central se trata de un cristo con la cruz a cuestas, caído, apoyándose con una mano en el suelo y con una cuerda en el cuello, que recibe desde hace décadas el tercer viernes de cuaresma a peregrinos que provienen de Guerrero, Puebla, Tlaxcala, Michoacán, Veracruz, Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo y Querétaro principalmente.

Así, las peregrinaciones a Tepalcingo, además de ser encuentros de una religiosidad popular que tiene como eje la veneración del santo patrón, es también un encuentro cultural en donde muchos peregrinos también son comerciantes que provienen de diferentes pueblos originarios principalmente del centro y sur del país, y los que no son comerciantes acceden a un espacio en donde la fe se fusiona con un conjunto de conocimientos, experiencias de trabajo, formas de vida, y encuentros de pueblos en donde se reivindica un patrimonio cultural que se conserva gracias a esta feria. En este sentido, la fiesta del Señor de Tepalcingo si bien es parte de una operación ritual que se configura con el culto al santo, con las peregrinaciones y promesas, también la feria y todo lo que ahí se vende forma parte de este sistema.

Actualmente las peregrinaciones siguen llegando a una sede alterna que se ubica a un costado del santuario principal, pero que cerró sus puertas a raíz del temblor de 2017 y que hasta el día de hoy sigue con actividades de rehabilitación.

Imagen de Jesús de Nazarero en el Santuario de Tepalcingo, Morelos. Ca. 1970. Fototeca "Juan Dubernard", Centro INAH Morelos.



“De los Cristos más milagrosos”

El miércoles 27 de febrero Marina de 16 años, su hermana de 20 y su abuela de 62 años, se unieron a la peregrinación a pie rumbo a Tepalcingo. Sus mochilas ligeras solo traían una botella de agua y un suéter. La peregrinación que salió de San Andrés Calpan, Puebla a las 4 de la mañana se conformó por treinta dos personas de todas las edades, que como cada año movidas por la fe y devoción caminaron hacia el santuario de Tepalcingo.

Marina es peregrina desde sus diez años, durante los seis años que ha caminado hacia Tepalcingo, señala que solo en dos ocasiones ha venido toda su familia. La primera vez en 2018, año en que operaron a su abuelo de un tumor en el estómago, y en 2023 que acudieron para pedir que la madre de Marina y otro familiar pudieran pasar a Estados Unidos. De esta manera, este 2024 Marina regresó a dar gracias porque su madre logró pasar “pal’ otro lado” y refiere que seguirá viniendo porque además de cumplir con el Señor de Tepalcingo por el milagro que hizo a su familia, también debe de hacerlo por toda la comunidad.

En este sentido, las peregrinaciones de cada comunidad se conforman por familias que traen peticiones particulares, pero el compromiso de los peregrinos es que no dejen de venir porque hay que agradecer todos los milagros que hace el señor de Tepalcingo para que haya un equilibrio entre el dar y el recibir, pero sobre todo porque hay una promesa colectiva que representa a toda la comunidad como lo señala la abuela de Marina:

El pueblo tiene mucha fe en el Señor de Tepalcingo porque es muy milagroso, yo creo que de los Cristos más milagrosos que hay, y todos vamos a lo mismo a pedirle algo grande al Señor, salud, bienestar, trabajo y bueno cada uno le pide su necesidad, pero también pedimos por el bien de todo el pueblo y eso es lo más importante que el señor vea que Calpan está aquí, que cumplimos cada año viniendo y que nunca dejaremos de venir porque somos un pueblo agradecido que así como recibimos milagros también regresamos a agradecer (Nicolasa Morán, Tepalcingo, 2024).

Reunidos con el Señor de Tepalcingo, Morelos, 2024.
Fotografía: Berenice Rodríguez.





Entregamos nuestras plegarias. Tepalcingo, Morelos, 2024
Fotografía: Berenice Roriguez.

Así, al momento mismo de partir del pueblo es parte de la ofrenda, muchos tienen dificultad para caminar, y es ahí en el esfuerzo, en el agotamiento incluso en las heridas en los pies causadas por caminar sin parar durante horas, en donde se haya el inicio del camino ritual hacia lo sagrado.

Del pueblo salen varias peregrinaciones, unas a pie, otras en motocicleta o bicicleta, las que van a pie tienen que hacer una parada para dormir y poder continuar muy temprano al día siguiente. Muchas de las peregrinaciones deciden llegar un día antes del miércoles de ceniza, porque consideran que el “día grande” como ellos le llaman, por la cantidad de gente que llega hace imposible llegar hasta el santuario, más cuando se trata de peregrinaciones que traen personas mayores o con algún problema de movilidad, como es el caso de la peregrinación de Marina.

La solidaridad con la que caminan las peregrinaciones a pie es una constante, algunos traen lo mínimo para comprarse algo para evitar la sed, pero el compartir los alimentos, esperarse, o ayudar a sostener bolsas de otros, es parte de su configuración y al mismo tiempo del sacrificio que se está ofrendando como parte de la promesa colectiva. Marina a lo largo de la peregrinación, ha ayudado a cargar bebés, le ha ayudado a personas que vienen con bastón y considera que hacerlo suma a su promesa porque el santo verá con agrado su solidaridad con su propio pueblo.

Estoy cansada porque he ayudado a mis vecinos, pero todos los que podemos debemos ayudar a que lleguen hasta Tepalcingo, yo trato de ayudar lo más que puedo porque él nos hizo el milagro tan grande de que mi mamá pasó al otro lado, pasó con bien, no le pasó nada y además ya tiene trabajo y ya empezó a mandar (Marina Gutiérrez, Tepalcingo, 2024).

Algunas peregrinaciones cuentan con recursos para contratar una banda al ingresar al santuario y así anunciar que llegan, pero la de Marina en esta ocasión no pudieron reunir el dinero para hacerlo. De esta manera, al entrar al pueblo de Tepalcingo, lo hicieron en silencio. Al entrar a la sede alterna que hoy recibe a los peregrinos, ingresan al recinto donde se daba una misa que estaba por concluir. Pusieron su imagen en el suelo y se hincaron frente al Jesús Nazareno que está cubierto con un cristal. Marina y su abuela por fin frente al santo, se toman de las manos y cierran los ojos. Es el momento en donde las promesas son presentadas de manera individual o familiar. Su presencia, su cansancio, su caminar e incluso su ayuno son parte de la ofrenda que están dando en ese momento al santo. Después de unos cinco minutos de estar hincadas frente a él, salen del recinto y se dirigen a formarse para poder tocarlo. En la fila hay alrededor de unas cien personas, y después de unos cuarenta minutos de espera, Marina y su familia logran tocar al Señor de Tepalcingo y con ello tener un contacto directo y cercano con él. Han tocado al santo, y con ello han sellado su promesa, su agradecimiento y la fe que tienen por él.

En el mismo escenario de fe, la señora Teresa Serrano, al ver que el recinto en donde hay misa está completamente lleno, decide visitar al santo que está a un costado y que tiene un espacio para poner veladoras de los peregrinos, como señal de las promesas. Teresa señala que, aunque no venga caminando en esta ocasión también es peregrina, su salud y su necesidad por sanar la trajo de regreso desde su estado natal Tlaxcala y su promesa en este 2024 inicia con su visita para tocar al santo, para poner su veladora, para hincarse frente a él y pedirle que ayude a sanar.

Al igual que la familia de Marina, Teresa coincide al señalar que el Señor de Tepalcingo “es el más milagroso”, en años anteriores también hizo un milagro a su familia y debido a eso este año regresa a pedirle uno para ella. Cuando se para frente al santo patrón, la vela que lleva en su mano se la da a su hermana y ella la pasa por todo el cuerpo de Teresa, como limpiándola, mientras eso sucede Teresa cierra sus ojos y en unos instantes se humedecen. Las niñas que las acompañan y que también llevan sus velas, ven el acto con asombro, al terminar con Teresa, su hermana continúa el ritual con ellas, con las niñas que también son limpiadas con la vela. Después de unos minutos de dirigir unas palabras al santo que apenas parecen murmullos, las mujeres y niñas colocan sus velas en la mesa de ofrendas y se dirigen a enfilarse para poder tocar al santo.

*Limpiando con velas frente al santo, Tepalcingo, Morelos 2024.
Fotografía: Berenice Rodríguez.*



Mientras caminan hacia la fila, una monja las detiene y las invita a cumplir con el sacramento de la confesión, las mujeres guardan silencio como señal de aceptación, pero siguen su camino para tocar al santo. Ya frente a él, Teresa conmovida rompe el llanto y es consolada por su familia quienes la abrazan. Teresa señala que, si el santo le hace el milagro de sanar su cuerpo, regresará, no sabe cuándo, eso dependerá de cómo responda al tratamiento al que se someterá, pero subraya que su ofrenda empieza este mismo día en que se levantó temprano y se trasladó a Tepalcingo. “Mi dolor se lo doy como ofrenda” y su fe puesta en el santo es su única esperanza.

Así, en esa mañana del 28 de febrero de 2024, dos familias hicieron de manera distinta ese viaje sagrado para agradecer y para pedir un milagro. El caminar de cada familia, el ayuno, el cansancio, el dolor, las oraciones y plegarias hacia el señor de Tepalcingo y cada mínimo detalle, conforman la experiencia de lo sagrado y son manifestaciones rituales que se renuevan continuamente y que le dan vida no solo al culto al santo patrón de Tepalcingo, sino a una religiosidad popular vivida en medio de múltiples presiones en nuestro país.

Referencias

Báez, Jorge (2011) *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México indígena*. Universidad Veracruzana.

Barabas, Alicia (1995) El aparicionismo en América Latina: religión, territorio e identidad” en A. B. Pérez Castro (ed.), *La identidad: imaginación, recuerdos y olvidos*, México II-UNAM.

Bonfil, Guillermo (2010) Introducción al ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México. *Anales de Antropología*, 8.

Florescano, Enrique (1987) *Memoria mexicana*. Joaquín Mortiz: México.

Giménez, Gilberto (1970) *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Rivera, Lilitana; Odgers, Olga y Hernández, Alberto (2014) “La migración internacional y la diversificación religiosa en Morelos. Una mirada sociodemográfica” *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 80.

Toledano, María (1996) *Tepalcingo: su historia y sus tradiciones: monografía histórica*. Pacmyc.

Cumplimos la promesa, Tepalcingo, Morelos, 2024
Fotografía: Berenice Roriguez.





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

85 INAH

